

ASOCIACION HERRERA.

Durante varios meses, la policía se ha visto obligada a hacer un servicio especial de vigilancia con motivo de los desórdenes políticos y ~~manifestaciones~~ aún ahora que las manifestaciones callejeras han pasado, grupos aislados de guardias siguen permaneciendo al aire libre, frente a los sitios amagados.

El papel de la policía es prevenir los desórdenes, y este sacrificio, tal vez innecesario, no hace sino hablar muy alto del concepto que tiene de sus deberes y de la responsabilidad que pesa sobre sus hombres. Por lo mismo es justo que este recargo inusitado de servicio merezca una recompensa extraordinaria.

Así lo hemos manifestado en otras ocasiones al insinuar la idea de que el Gobierno concediera una gratificación a sus guardianes.

La justicia de este premio ha sido cuestionada igualmente por un colegio, aunque opina que los partidos y no el Gobierno debían ser quienes costearan el gasto.

Aunque en teoría debían ser así las cosas, creemos que la idea sería irrealizable.

La responsabilidad de los partidos no ha sido la misma en los tumultos que han obligado a la policía a redoblar su vigilancia. No habrá justicia alguna en dividir por igual el resultado de los desórdenes provocados en su mayoría por uno solo de los bandos. ¿Quién obtendría, además, de los partidos, un acto de generosidad semejante?

Recomendada a sus manos, la gratificación quedaría en nada, y preciso es reconocer que la policía la merece.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile